

## EL PICASSO DE VICENTE ALEIXANDRE

JULIO NEIRA

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

En la amplia bibliografía de Vicente Aleixandre destaca el hecho de que —según señaló su editor Alejandro Duque Amusco<sup>1</sup>— sólo se da un caso en que el autor publicara un poema y luego no lo incluyese en alguno de sus libros posteriores, incorporándolo exento, independiente, a sus obras completas. Se trata de Picasso, original de 1961, año del octogésimo aniversario del pintor. Podría pensarse que la razón es que se había editado en forma de librito —«librín» le denomina en una tarjeta postal a Gerardo Diego<sup>2</sup>—. Pero por ese criterio hubiera dejado también suelto en sus obras completas el poema *Antigua casa madrileña* que publicó ese mismo 1961 en Santander Pablo Beltrán de Heredia<sup>3</sup> en la colección Clásicos de todos los años, incluso con mayor número de páginas y formato; y sin embargo un año más tarde encabezaría la sección IV, «Incorporación temporal: 1» de su libro *En un vasto dominio*<sup>4</sup>. Otra debe ser la razón para que Aleixandre considerara este poema

<sup>1</sup> V. Aleixandre, *Poesías completas* (ed. de A. Duque Amusco), Visor, Madrid, 2005, páginas. 1523-1524.

<sup>2</sup> V. Aleixandre, *Correspondencia a la Generación del 27 (1928-1984)*, ed. de I. Emiliozzi, Castalia, Madrid, 2001, pág. 276.

<sup>3</sup> J. Neira, «Pablo Beltrán de Heredia, editor “secreto” de los poetas del 27 en la España de Franco», en G. Sánchez Espinosa (ed.), *Pruebas de imprenta. Estudios sobre la cultura editorial del libro en la España Moderna y Contemporánea*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid (en prensa).

<sup>4</sup> V. Aleixandre, «En un vasto dominio», *Revista de Occidente*, Madrid, 1962, páginas 139-146.

dedicado a Pablo Ruiz Picasso de un modo tan especial que lo singulariza en el conjunto de su producción. En las páginas que siguen se profundiza en el carácter de vínculo con Málaga, su añorada ciudad de la infancia, que las circunstancias confirieron a este librito.

### El poeta y Málaga

La intensa vinculación de Vicente Aleixandre con la ciudad de Málaga es bien conocida, hasta el punto de que olvidando su nacimiento sevillano en no pocas ocasiones se le menciona entre los poetas malagueños; desde luego, y con razón, entre aquellos que en su obra han expresado con mayor frecuencia su ligazón con la ciudad mediterránea<sup>5</sup>. Se obvia así la verdad histórica, el hecho oficial y constatable de que nació en la ciudad de Sevilla el 26 de abril de 1898, pero sirve para destacar una verdad poética: que pocos —ni siquiera malagueños de nacimiento— como él han conseguido definir con tanta emoción y belleza su vivencia de Málaga, durante una infancia (1900-1909) que sería añorada permanente a lo largo de su vida como un paraíso del que fuera expulsado al trasladarse a Madrid y comenzar la pubertad. La caracterización de Málaga con el feliz sintagma «ciudad del paraíso» —inmejorable reclamo turístico— le hizo muy pronto un excelente propagandista para la ciudad, que le ha sentido siempre como uno de los suyos. Y él no dejó de proclamar su malagueñismo siempre que tuvo oportunidad. En público y en privado: «Málaga se vuelca conmigo, y esto me emociona. Cada vez estoy más atado a esa tierra mía, mía hasta el fondo», escribe a Bernabé Fernández-Canivell en enero de 1950 al agradecerle su felicitación por el ingreso en la Real Academia<sup>6</sup>. Con ese motivo, el Ayuntamiento de la ciudad le nombró «gestor» o concejal honorario, decisión en la que pesó sin duda que el alcalde fuera José Luis Estrada, poeta que dos años más tarde fundaría la revista *Caracola*.

Vinculaban a Aleixandre a Málaga lazos de mucha fuerza. En Málaga habían visto sus ojos no sólo la primera luz del recuerdo, sino también la de sus amistades más entrañables, como Emilio Prados, compañero de colegio primero y de poesía después; y luego Manuel Altolaguirre, amigo entre los amigos durante los años de la República, cuyo recuerdo no le abandonó en los años de su exilio mexicano y cuya muerte lloraría en 1959 y 1962, respectivamente. Ambos habían creado en 1925 la Imprenta Sur para hacer la revista *Litoral* y sus suplementos, donde la nueva poesía pudiera darse a conocer. En Málaga, en esa colección, habían visto sus poemas por primera vez la luz como libro, *Ámbito*, en 1928, año en que volvió a Málaga. Igualmente «malagueños» fueron otros grandes amigos, como José Antonio Muñoz Rojas y José Luis Cano

<sup>5</sup> Cf. J. Neira, «Vicente Aleixandre, poeta malagueño», *Peña Labra*, 28-29, 1978, págs. 5 y 8.

<sup>6</sup> V. Aleixandre, *Prosas completas* (ed. de A. Duque Amusco), Visor, Madrid, 2002, página 794.

(nacidos en Antequera y Algeciras, pero vinculados familiarmente a la ciudad desde la juventud); y ya en la posguerra reforzó sus vínculos con el grupo que alentó durante décadas la poesía en Málaga siguiendo el legado de Prados y Altolaguirre, gracias a la labor apostolar de Bernabé Fernández-Canivell (1907-1990), fiel transmisor del espíritu de aquella Málaga de los años veinte a las nuevas generaciones, entre quienes destacaron Rafael León (1931-2011) y María Victoria Atencia (1931). Sería inútil pretender resumir ahora la fecunda labor editorial que Fernández-Canivell y Rafael León hicieron en las décadas de los 50 a 70, en la realización de los cientos seis primeros números de la revista *Caracola* y en las varias primorosas colecciones de poesía que juntos o por separado realizaron, muy bien sistematizada ya por Rafael Inglada<sup>7</sup>. Pero sí es necesario profundizar en su relación con Vicente Aleixandre, pues acrecentó su enraizamiento malagueño, contexto en el que se explica la génesis del poema «Picasso».

Aleixandre había conocido a Fernández-Canivell antes de la guerra en casa de Manuel Altolaguirre, su gran amigo común. Pero no tuvieron relación personal hasta años más tarde. En 1942 Bernabé le envía por medio de Carlos Rodríguez Spiteri una caracola de la playa de Málaga, que el poeta le agradece en una emotiva carta con recuerdos de su infancia, y en 1943 le hace llegar a través de José Luis Cano una colección de la revista *Héroe*, editada por Altolaguirre y Concha Méndez en 1932-1933, que Aleixandre había perdido en los estragos de su casa madrileña durante los bombardeos de 1936. Ese mismo año 1943 este pide a Bernabé que se una al grupo que ayuda a socorrer económicamente a la viuda de Miguel Hernández, en una situación de gran estrechez, y le envíe ciento veinticinco pesetas<sup>8</sup>. Pero no será hasta principios de 1949 cuando esa relación se estreche durante una estancia malagueña del poeta hasta hacerse amistad inquebrantable.

Quiero decirte que una de las cosas que más adentro me traigo de mi viaje es tu amistad, Bernabé. Yo era amigo tuyo aunque apenas nos habíamos tratado, conociéndonos de antiguo, y eso hace mucho. Pero ahora he convivido a diario contigo, y vengo emocionado de ti: ¡qué gran amigo eres! Estoy lleno de alegría de ver cómo has estado conmigo en Málaga. Los cuidados, la delicadeza, la vigilante ternura con que me has tratado<sup>9</sup>.

A partir de ese momento Aleixandre se incorpora con frecuencia al ámbito de la edición poética malagueña. Enviará poemas para las revistas (*Papel azul*,

<sup>7</sup> R. Inglada, *Málaga, 1901-2000: un siglo de creación impresa*, Centro Cultural Generación del 27, Málaga, 2009, págs. 100-116.

<sup>8</sup> Acudieron al llamamiento de Vicente Aleixandre en ayuda de Josefina Manresa también José Antonio Muñoz Rojas, José Luis Cano y Carlos Rodríguez Spiteri, según cuenta en la carta a Bernabé Fernández Canivell del 19 de diciembre de 1943 (V. Aleixandre, *Prosas completas*, pág. 791).

<sup>9</sup> V. Aleixandre, *loc. cit.*, pág. 792.

dirigida por Alfonso Canales, Muñoz Rojas y Andrés Oliva, en 1951; *Caracola*, 1953-1966) y para las justamente reconocidas colecciones artesanales, sostenidas en el magisterio y el patrocinio de Bernabé Fernández-Canivell. No es de extrañar que cuando este se hizo cargo de la colección «El Arroyo de los Ángeles» en 1952 pidiera a Aleixandre un libro, ni que el ofrecido fuese *Poemas paradisiacos*, una selección de aquellos poemas que establecían su conciencia de Málaga. En 1955 Aleixandre reforzaría la relación personal con los poetas de Málaga en un viaje en el que conoce a María Victoria Atencia y a Rafael León, en cuyos «Cuadernos de Poesía» aparecerá en 1956 *Consumación*, con ilustraciones de Rafael Álvarez Ortega. En 1959, aunque fuera escala fugaz camino de Melilla, tuvo nueva ocasión de encontrarlos. La admiración poética y el afecto personal hacia su figura se acrecientan en el ambiente poético malagueño. La publicación de sus libros —*Sombra del paraíso* (1944), *Mundo a solas* (1950), *Nacimiento último* (1953), *Historia del corazón* (1954)— ha ido consolidando su posición preeminente en el panorama de la poesía en España, y para todos es un referente indiscutible.

Agradecidos por su amistad generosa, en 1960 —año en que Ángel Caffarena le da carta de malagueñismo al incluir una notable representación de su obra en la *Antología de la poesía malagueña contemporánea*<sup>10</sup>— los representantes del microcosmos poético de la ciudad, directores de todas las colecciones y todo el personal de *Caracola*, solicitan al Ayuntamiento la colocación de una lápida en la casa donde el poeta había vivido de niño para que quedase constancia de su raíz malagueña. El escrito lleva fecha del 23 de julio y fue firmado por Bernabé Fernández Canivell, Alfonso Canales, María Victoria Atencia, Rafael León, José Ruiz Sánchez, Ángel Caffarena Such, Enrique Brinkmann, Antonio Gutiérrez, José Andrade y Luis López, pero por su carta de gratitud sabemos que el redactor de la solicitud fue Alfonso Canales, abogado de profesión. Algunos de sus párrafos, ejemplo de prosa poético-oficial de la época, son suficientemente elocuentes del sentir colectivo:

Vicente Aleixandre, hijo adoptivo de Málaga y concejal honorario de ese Excelentísimo Ayuntamiento, académico de la Española y última apelación del idioma en el diccionario que dicha Corporación está publicando, continuamente prestigia con la devoción de sus versos a la que llama «Ciudad madre» y «Ciudad prodigiosa», y por la que ha afirmado textualmente: «*Sombra del Paraíso* es la más pálida sombra de mi paraíso de oro».

Dentro y fuera de España Vicente Aleixandre es considerado como uno de los poetas más representativos de su generación y como el que más ha ejercido influencia en las posteriores. Sus palabras son, siempre, un excepcional pregón de cuanto en Málaga hay de incopiable delicia.

Nació fuera de Málaga, de aquí se fue. Pero lo que en su vida hay de irrecuperable lo sitúa donde sus mejores años transcurrieron: «toda mi

<sup>10</sup> Á. Caffarena Such, *Antología de la poesía malagueña contemporánea*, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1960.

infancia malagueña me hizo a mí. En Málaga abrí yo los ojos a la luz recordada».

Y si en nuestro litoral él radica la fuente de su más encendida inspiración, ¿no seremos nosotros capaces de perennizar esta radicación amorosa de una manera material y durable?

Aleixandre vivió en el número 6 de la calle de Córdoba. Allí sintió la benéfica influencia de lo que viene a proclamar en sus versos como belleza suma. Tal proclamación merece nuestra proclamación constatada<sup>11</sup>.

La Comisión Permanente del Excmo. Ayuntamiento de Málaga aprobó lo solicitado en sesión celebrada el 30 de septiembre de 1960 y la lápida fue instalada el 27 de agosto de 1961 con el texto:

AQUÍ VIVIÓ EL POETA / VICENTE ALEIXANDRE / HIJO ADOPTIVO DE MÁLAGA / QUE CONSAGRÓ A LA CIUDAD DEL PARAISO / EL MÁS ENCENDIDO DE SUS LIBROS / EL AYUNTAMIENTO MALAGUEÑO / LE DEDICA ESTA LÁPIDA / MCMLX,

que difiere del propuesto por los poetas y editores en la sustitución de «El Municipio Flavio Malacitano» por el más común «El Ayuntamiento Malagueño», en decisión que hubiera satisfecho al maestro Juan de Mairena. El poeta no pudo asistir pues convalecía de una de sus frecuentes recaídas de la enfermedad que le aquejaba desde la juventud. Pero envió una carta de agradecimiento llena de entusiasmo y emoción:

En Málaga abrí los ojos a la luz recordada. Yo no recuerdo otra luz primera que la de Málaga. Y en Málaga, bajo esa luz sin caída, aprendí a leer, que es otro modo de nacer al mundo. En Málaga amaneció mi conciencia y tuve el privilegio, yo, un hombre como los demás, de despertar a ella en una ciudad que, desde dentro y desde fuera, desde todas partes, he pensado siempre como la única ciudad del paraíso. He intentado decirlo con la voz que Málaga me ha dado —no tengo otra— cuando ya estaba lejos, sintiendo todavía su sombra, su luz, a la sombra del paraíso<sup>12</sup>.

En 1961 en la serie «Cuadernos de María Cristina» Ángel Caffarena publica el *Picasso* que nos ocupa. Volvió a Málaga en mayo de 1963, cuando pasó unos días en la costa acompañado de su hermana Conchita y una amiga. Disfrutó del buen tiempo y la playa por las mañanas; y recorrió toda la costa por las tarde con Ángel Caffarena como anfitrión, según contará el 30 de ese mes en

<sup>11</sup> Para conmemorar el hecho se imprimió en Dardo un pliego que contiene la solicitud, el acuerdo de la Comisión permanente del Ayuntamiento y la carta de agradecimiento del poeta: *Noticia del Homenaje a Vicente Aleixandre*, MCMLX, Málaga, MCMLXI.

<sup>12</sup> Cf. V. Aleixandre, «Carta abierta a la Ciudad del Paraíso», en *Prosas completas*, pág. 580.

carta a Rafael León<sup>13</sup>. En 1967 aparece *Dos vidas* como XL de los «Cuadernos de María José», con Nota de Caffarena y edición al cuidado de Bernabé, a quien rinde poético homenaje en 1979 con el poema *Impresor del Paraíso (Bernabé Fernández Canivell en Málaga)*, que inicia la serie «Torre de las palomas», creada por Salvador López Becerra, nuevo fruto de la cantera lírica e impresora malagueña; y en 1984, ve la luz en Málaga el que sería su último impreso en vida: *Tres poemas seudónimos*, una edición de seis ejemplares en la serie «Juan de Yepes», también a cargo del matrimonio León Atencia, que les agradecerá en carta del 5 de diciembre, sólo una semana antes de su muerte.

### El Picasso de Málaga

Es en este contexto de amistad y de exaltación de pertenencia a un lugar en el que a mi juicio se origina el poema *Picasso*. La sociedad malagueña llevaba a cabo una incipiente labor de recuperación del genio, a partir de la iniciativa de los artistas plásticos jóvenes que le habían visitado en noviembre de 1957 en Cannes, y entusiasmados por su acogida habían adoptado el nombre de grupo Picasso como estandarte de su afán de ruptura con la pintura establecida. 1961 sería un hito en el proceso de reconciliación de la ciudad con su hijo más ilustre, pues Pablo Ruiz Picasso cumplía ochenta años, aniversario redondo que las autoridades, tanto locales como nacionales, consideraron buena oportunidad para un acercamiento definitivo, más de veinte años después del final de la guerra civil con el español más universal, que vivía en Francia desde principios del siglo XX y había manifestado sin ambages su ruptura con la España de Franco<sup>14</sup>. En Madrid el Museo de Arte Contemporáneo organiza una gran exposición de grabados, pues el pintor se resistió a dejar óleos. Inaugurada el 27 de enero, fue un auténtico acontecimiento, con largas filas de ciudadanos deseosos de admirar a quien antes el régimen había denostado tanto, y hubo de ser prorrogada en varias ocasiones. Para su clausura se organiza un acto colectivo en el que participan el director del museo, Fernando Chueca Goitia, el escultor Ángel Ferrant, Pedro Laín Entralgo, la Condesa de Campo Alange y los poetas Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales y Vicente Aleixandre, quien «después de unas palabras, leyó otro poema, igualmente inédito, en el que evocaba la infancia del pintor en Málaga» (*ABC*, 4-3-1961), que debe tratarse del poema que ahora estudiamos.

En Málaga se celebra en febrero de ese año el IV Congreso de Cooperación Intelectual que rinde homenaje a Picasso y coloca una lápida conmemorativa en el exterior de su casa natal (hoy puede verse en el interior). El 28 de abril se inaugura el Museo de Bellas Artes de Málaga, que reserva sus mejores salas

<sup>13</sup> V. Aleixandre, *Prosas completas*, pág. 860-861.

<sup>14</sup> Véase J. M. Moreno Moreno, *La recuperación progresiva. Málaga a Picasso (1953-1973)*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 2009.

para los cuadros que se esperaba donaría Picasso a la ciudad, negociación que Juan Temboury llevaba tiempo realizando con Jaume Sabartés, el secretario del pintor. En octubre, Temboury y el escritor y político Baltasar Peña —a quienes se unen en Madrid Enrique Lafuente Ferrari, Fernando Chueca Gotilla, Manuel Salas y Antonio Saura— visitan al pintor para felicitarle. Le llevan un cuadro inacabado de su padre para que lo acabe. Pero el objetivo de todas estas operaciones, la creación de un Museo Picasso en la ciudad, habría de esperar aún más de cuarenta años<sup>15</sup>. Entonces se adelantó Barcelona —donde el 1 de diciembre de 1960 se había inaugurado en la Sala Gaspar la primera exposición de pinturas de Picasso en España desde 1936, procedentes de su colección particular— y el de Málaga, ampliamente deseado por todos, no se consiguió hasta que las gestiones de un gobierno democrático salvaron todos los obstáculos. Se inauguró en octubre de 2003. Pero en otoño de 1961 Málaga pudo conmemorar el ochenta aniversario de su hijo ilustre con una exposición de obras de los jóvenes pintores del grupo Picasso en octubre y con una exposición de cerámicas originales inaugurada el 6 de diciembre, ambas en el nuevo Museo de Bellas Artes.

No es extraño que Vicente Aleixandre escribiera un poema sobre Pablo Ruiz Picasso. También Jorge Guillén lo hizo por las mismas fechas, con motivo de su serie de grabados en linóleo dedicada al mundo de los toros: «Tauromaquia», escrito en Roma los días 22 y 23 de noviembre de 1960<sup>16</sup>. Y Gerardo Diego planeaba desde hacía dos años una edición ilustrada por Picasso de su libro de poemas *La suerte o la muerte*<sup>17</sup>, que no llegó a realizarse. El santanderino dedicó al malagueño tres poemas en 1965, 1971 y 1972, titulados «Picasso y los toros», «Picasoneto» y «Metamorfosis bis», integrados respectivamente en sus libros *El Cordobés dilucidado*, *Carmen jubilar* y *Biografía continuada (Hojas)*<sup>18</sup>, recogidos en su libro *28 pintores españoles vistos por un poeta*<sup>19</sup>.

Picasso tuvo gran relación con los poetas llamados de la Generación del 27, pues su ruptura estética inspiró siempre la conciencia de contemporaneidad que anhelaban los entonces jóvenes poetas<sup>20</sup>. Emilio Prados le había conocido a su paso por París en 1921 y un dibujo suyo se publicó en 1923 en la temprana revista *Ambos*, que editaban José María Hinojosa, José María Souvirón y Manuel Altolaguirre. Este y Prados incluyeron un lujoso encarte a cuatro tintas

<sup>15</sup> A. Clavijo García, *Picasso y lo picassiano en las colecciones particulares malagueñas. La ciudad en su centenario (1881-1981)*, Universidad de Málaga, 1981.

<sup>16</sup> J. Guillén, *Aire nuestro. Homenaje, Y otros poemas. Final* (ed. de Ó. Barrero), Tusquets, Barcelona, 2008, pág. 583.

<sup>17</sup> Véase G. Diego, *Epistolario santanderino* (ed. de J. Neira), Estudio, Santander, 2003, págs. 298-299.

<sup>18</sup> G. Diego, *Obras completas, Poesía* (ed. de F. J. Díez de Revenga), Alfaguara, Madrid, 1996, vol. II, pág. 913; vol. III, págs. 327 y 841.

<sup>19</sup> G. Diego, *28 pintores españoles vistos por un poeta*, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1975, págs. 73-77.

<sup>20</sup> Véase F. J. Díez de Revenga, «La “línea pura”: Picasso y los poetas del 27», en *Picasso y la poesía*, Centro Cultural de la Generación del 27, Málaga, 2003, págs. 28-37.

con una reproducción de Picasso en el número de *Litoral* dedicado a Góngora en octubre de 1927. Picasso contribuyó de manera decisiva a recaudar el dinero necesario para que Manuel Altolaguirre, Concha Méndez y su hija Paloma pudieran salir de Francia en 1939 rumbo al exilio americano. Altolaguirre le dedicó «A Picasso», poema escrito el 10 de diciembre de 1958 y publicado en el número monográfico que *Papeles de Son Armadans*, la revista de Camilo José Cela, dedicó al pintor en abril de 1960. Pero quizás fuera Rafael Alberti el poeta del 27 que más relación personal y literaria tuvo con el genial malagueño. Le conoció en París en los años treinta (en el 32 visitó una exposición suya con Gerardo Diego), y durante toda su vida mantuvo una gran amistad, correlato de su afinidad política<sup>21</sup>. Alberti dedicó a Picasso el más temprano de los poemas que aquí se citan: «Picasso», en su libro *A la pintura* (1945), y luego uno entero, *Los ocho nombres de Picasso*, en 1970 con dedicatorias del pintor<sup>22</sup>.

El poema de Vicente Aleixandre está compuesto por cuarenta y siete versos sin rima y de variada medida (entre las dos y las dieciocho sílabas) distribuidos en siete estancias sin numerar, de longitud también variada, entre los tres versos de la quinta y los diez de la primera. En esta, Aleixandre destaca con mucho énfasis el vínculo del pintor con Málaga: su nacimiento en la Plaza de Riego (entonces y hoy de La Merced); su niñez de atardeceres en la ladera del monte Gibralfaro, su descubrimiento de la mar.

Allí en la plaza que evocadora dicen, no, dijeron,  
de Riego, nacía el malagueño. Época azul  
era el mar lúcido.  
Las tardes descendiendo de Gibralfaro, eterna  
época rosa.  
Y allí en aquella abierta, ardiente plaza  
exhalábase un niño.

En las siguientes se destacan los rasgos significativos de la personalidad del pintor: los colores y las líneas; algunas de las figuras más emblemáticas de su iconografía: el monumentalismo clasicista mediterráneo, la tensión de la guerra en el toro y el caballo; y los rasgos más característicos de su físico de anciano lleno de vitalidad que transmitían sus fotografías: el ojo penetrante, el puño que revela la realidad, la cabeza poderosa, el torso desnudo, la mano tendida a la humanidad.

Azul mirada en el terror del hombre.  
Las llamas yertas denunciando un cielo.

<sup>21</sup> R. Otero (ed.), *Picasso-Alberti. La última tertulia*, Institut Valencià d'Art Modern (IVAM), Valencia, 2002.

<sup>22</sup> R. Alberti, *Los 8 nombres de Picasso y No digo más que lo que no digo (1966-1970). Con dedicatorias de Picasso*, Kairós, Barcelona, 1970.



Y los cuerpos, quemándose.  
 [...]
   
 roto otro muro de la luz, soleados,  
 los cuerpos grandes junto al mar. O asiendo  
 toda su fuerza al puño, descargándolo,  
 la estallada verdad: ¡realidad siempre!  
 [...]
   
 O ese toro tremendo no difunto  
 que una verdad proclama en su bramido.

## VI

El malagueño Pablo, envuelto en rojos,  
 [...]
   
 ¿De fuego? ¿Tierra? Marcha,  
 desfila, cita. O a caballo, prieto,  
 hinca su indagación. O hay un martillo  
 y un ojo, y salta el mundo.

## VII

Y su torso se yergue. Está desnudo  
 y cansado. Como un monte ha vivido.  
 Con todo el sol sobre los hombros. Mírale.  
 Su faz es ocre,  
 tallada a vista. Y se corona en blancos.  
 No nieve, no ceniza. Entre los pies la hierba  
 o la arena del mar. Su mano grande  
 que un instante asió el orbe, abierta tiéndese,  
 camino vivo para los humanos.

Es sin duda el más malagueño de los poemas dedicados a Picasso, y su lugar de publicación natural era Málaga. Lo hizo Ángel Caffarena en la serie «Cuadernos de María Cristina», casi en el inicio de su labor como editor. Ángel Caffarena Such (1914-1998), sobrino de Emilio Prados, había conocido el mundo de la impresión durante su adolescencia, de la mano de su tío, de Altolaguirre, de Hinojosa en la Imprenta Sur. Mucho más tarde, propietario de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, decidió publicar libros él mismo con ese pie de imprenta, y en 1960 empezó dos colecciones de título «*Ediciones facsimilares de libros y documentos raros y curiosos*» y «*Libros de Málaga*» destinadas a la reproducción de joyas bibliográficas relacionadas con la ciudad o la provincia<sup>23</sup>. Envía a su tío Emilio los primeros libros y éste le escribe una carta el 25 octubre 1960 en la que le transmite con algunos consejos su experiencia, acrecentada en el exilio mexicano, pero sobre todo el impulso que necesitaba su entusiasmo para desarrollar en Málaga la labor editorial que

<sup>23</sup> Sobre la trayectoria editora de Ángel Caffarena, es imprescindible consultar *Ángel Caffarena creador de una Málaga impresa que tiene sonido y luz, Litoral*, Málaga, 1987; y la monografía de Rafael Inglada antes citada.

Prados y Altolaguirre habían visto truncada en 1929. Siguiendo las pautas que le señalaba Emilio, en 1961 inicia la serie «Cuadernos de María Cristina», que alcanzará veintitrés números en 1965. El primero es *Historias de Jacob* de Rafael León, con ilustraciones de Cayetana de Alba; el segundo es *Málaga personal en cuatro tiempos*, de José María Souvirón; el tercero es el de Vicente Aleixandre, *Picasso*; le sigue *Voz en vuelo a su cuna*, el libro póstumo de José Moreno Villa, con un poema de Jorge Guillén; y cierra el año el texto de Picasso, *Trozo de piel*, con ilustraciones de Camilo José Cela, que este había adelantado en el número de *Papeles de Son Armadans* al que antes me referí. Poema malagueño, pues, hecho libro en edición malagueña, con una tirada de 200 ejemplares en papel Ingres de la Casa Guarro, ilustrado con figuras halladas en la Cueva de Nerja, descubierta dos años antes y declarada Monumento Histórico Artístico el 25 de Mayo de 1961. El colofón está fechado el 30 de junio en la «Imprenta Sur, ahora Dardo, Alameda del Generalísimo, 33, Málaga, al cuidado de María Cristina Caffarena Moralejo, con la colaboración del poeta Rafael León».

Y aún vería nuevas impresiones malagueñas en vida del poeta. Cinco años más tarde Ángel Caffarena publica un *Homenaje que ofrecen a Picasso, Sur, Litoral y El Guadalhorce*. Se trata de una edición de los poemas de Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Jorge Guillén, en versión facsimilar del manuscrito y tipográfica. La mención de *Litoral* es muy interesante. El impreso lleva en su cubierta el dibujo del pescado que hizo Manuel Ángeles Ortiz para ilustrar el primer número de la revista en 1926, y es su emblema. No se oculta que toda la labor de estos impresores-editores malagueños de la posguerra (Fernández-Canivell, Rafael León, Ángel Caffarena) está fundada en el recuerdo, homenaje y transmisión al futuro de la labor de Prados y Altolaguirre en el *Litoral* de 1926-1929. En 1962, a la muerte de su tío Emilio Prados, Caffarena publica un *Homenaje a Litoral* en los «Cuadernos de María Cristina» donde se recuperan textos aparecidos en la revista, y considera seriamente la recuperación de la revista con Rafael León, según comenta Aleixandre a éste en carta del 30 de mayo de 1963 a propósito de su reciente visita a Málaga: «Por lo demás, Ángel me habló de vuestra revista, también de los resurrectos números de *Litoral*. De la presentida revista nueva él la daba por hecha; a ti te veo retraído aún. Os decidiréis un día y haréis muy bien. Cuando sea, yo quiero ir con vosotros en el primer número: ¡cómo no!»<sup>24</sup>. No habría revista nueva, pero sí una serie de título «Colección Litoral» dentro de sus Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce que se inicia en 1964 con *Veinticinco poemas* de Constantino Cavafis traducidos por José Ángel Valente. En ese contexto se explica el *Homenaje a Picasso* de 1966, en el que cuatro poetas del 27 vuelven a ver juntos sus poemas: «Quedó muy bien el libro caligráfico en que nos reunimos, por mano de Caffarena, para festejar a Picasso», escribe Aleixandre a Jorge Guillén el 14 de enero de 1967<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> V. Aleixandre, *Prosas completas*, pág. 861.

<sup>25</sup> *Loc. cit.*, pág. 719.

Ellos no resucitarían *Litoral*, pero sí lo hizo en 1968 José María Amado con Manuel Gallego Morell con el subtítulo *Revista de la Poesía y el Pensamiento*. Tal iniciativa despertó no pocas suspicacias en el grupo antes citado, que no olvidaban el papel de Amado en la incautación de la Imprenta Sur en 1937, ni su pasado como jefe provincial del Servicio Nacional de Propaganda de Falange entre 1938 y 1940. Muy vinculado a Dionisio Ridruejo, como él había sido confinado en 1942 por sus discrepancias con el Régimen, que no cesaron de crecer. En 1968 su posición era claramente de oposición, lo que se tradujo en numerosas dificultades gubernativas: censura, multas, etc., que le acreditaron el apoyo decidido de sus viejos amigos José Bergamín y Rafael Alberti, quines avalaron el entronque de la nueva revista con la histórica. En ese proceso Picasso volvía a ser un referente nítido de proclamación vanguardista en lo estético y democrático en lo político, en un año de tanta convulsión histórica como el 68. Picasso aceptó colaborar en la revista y que le fuera dedicado el número 6, aparecido finalmente con colofón del 30 de marzo de 1969, que incluyó los poemas del *Homenaje* de 1966 además de otros textos de Ramón Gaya, Jean Cocteau, Manuel Laza Palacio, o Manuel Blasco, el sobrino del pintor. Y todavía en 1972 le dedicó el número 23-24 como homenaje *A los 90 años de Pablo Picasso* cumplidos uno antes<sup>26</sup>.

### La edición italiana

El poema de Aleixandre tuvo un año más tarde una nueva impresión, esta vez en Italia, en edición bilingüe con versión italiana del hispanista Vittorio Bodini, en las históricas prensas de la Stamperia Valdonega de Verona, para el sello *All'insegna del pesce d'oro* de Milán, a cargo del prestigioso editor Vanni Schiewiller. Esta edición italiana, ilustrada también con las pinturas de la Cueva de Nerja, tuvo una tirada de 1000 ejemplares numerados. Formó parte de la colección «*Pagine di Letterature Straniere*» con el número 10, sucediendo a figuras como Ezra Pound, Cavafis, Cummings, William Carlos Williams o Salvatore Quasimodo, entre otros.

Vanni (1934-1999) era hijo de Giovanni Schiewiller, suizo instalado en Milán, que fue director editorial de Hoepli y responsable de sus famosos catálogos de arte, hasta que decidió instalarse por cuenta propia con la máxima de que el beneficio no condicionara nunca la belleza del libro<sup>27</sup>. Desde los

<sup>26</sup> Véase A. Thiéry, «Picasso y las revistas poéticas malagueñas», *El maquinista de la generación*, 7, febrero de 2004, págs. 21-27.

<sup>27</sup> Tomo estas referencias de N. Arribas, «La correspondencia entre Vanni Schiewiller y Jorge Guillén», en *Vanni Schiewiller editore europeo*, a cura di C. Pulsoni, Volumnia editrice, Perugia, 2011, págs. 101-129. Es un extracto de la introducción a su excelente edición de la *Correspondencia* presentada como trabajo de investigación en el Programa de doctorado de Filología Hispánica de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, que permanece aún inédita.

diecisiete años, en 1951, Vanni se había hecho cargo de la empresa paterna con el mismo principio de no supeditar nunca la estética a la rentabilidad; y fiel durante toda su vida a esta convicción consiguió las ediciones poéticas más refinadas, en formato pequeño y elegante, 16º, 24º, y tiradas cortas, nunca más de mil ejemplares. Esta fue la razón por la que el meticuloso Jorge Guillén aceptó con frecuencia que publicará sus poemas y le eligió para editar en 1968 *Aire nuestro*, su obra poética completa hasta esa fecha.

Había contactado con Jorge Guillén en 1955 a través del filólogo Renato Poggioli y entre ellos nació una amistad que se prolongó toda la vida, fruto de la que nacieron varias bellísimas publicaciones: en 1956 *Luzbel desconcertado*; en 1958 *Jorge Guillén tradotto da Eugenio Montale*; en 1961 *La fuente*, variaciones sobre un tema de Romano Bilenchi, con versión de Mario Luzi y *El argumento de la obra*; en 1964 *Suite Itallienne*; en 1967 su libro *Homenaje. Reunión de vidas*; en 1969 *Federico en persona*, que incluyó su correspondencia con García Lorca. Estudiante de español y aficionado a la poesía en nuestra lengua, Vanni Schiewiller publicó también poemas de Pedro Salinas (*Volverse sombra y otros poemas*, 1957; *Amor, mundo en peligro*, 1958; y *Dueña de ti misma*, con prólogo de Jorge Guillén, que corrigió las pruebas del poema, 1958), de Dámaso Alonso (*Hombre y Dios*, 1962), de Rafael Alberti (*Balada de la bicicleta con alas*, 1967), y en 1956 hubiera sido su deseo publicar un *Omaggio italiano a García Lorca* con motivo del vigésimo aniversario de la muerte del granadino, que no llegó a ver la luz por las dificultades para obtener inéditos lorquianos. Y, claro está, el *Picasso* de Vicente Aleixandre en 1962.

La correspondencia entre Vicente Aleixandre y Vanni Schiewiller<sup>28</sup> nos permite conocer cómo se desarrolló su relación. Habían entablado contacto epistolar en 1956. El español le escribe el 19 de mayo para agradecerle el envío del tomito navideño *Poeti stranieri del '900*, breve antología en la que había sido incluido su soneto a Fray Luis de León en versión italiana de Vittorio Bodini (Bari, 1914 - Roma, 1970), catedrático de Literatura Española, poeta y traductor, que preparaba entonces su antología *I poeti surrealista spagnolo* (Einaudi, 1957). Casi un año después, el 16 de marzo de 1957 le agradece el envío del libro de Guillén *Luzbel desconcertado* y otras publicaciones de su exquisita colección, y corresponde con un ejemplar de *Mis mejores poemas*, su antología recién publicada por la Editorial Gredos. En ella encuentra el editor el poema «En la muerte de Pedro Salinas» y el 29 de mayo le pide una versión manuscrita para incluirla *in facsimile* en un número monográfico que prepara para la revista romana *Stagione*, como piensa hacer con Gerardo Diego. Al tiempo que le anuncia *Volverse sombra*, el *pesce d'oro* de Salinas, y el *Omagio* a Federico García Lorca que preparaba por entonces. Aleixandre le manda el poema autógrafo el 12 de junio. Recibe el tomito de Salinas en

<sup>28</sup> Gracias a la donación realizada por Alina Kalcynska, viuda de Vanni Schiewiller, a la universidad italiana, toda documentación del editor se conserva en el archivo APICE de la Università degli Studi de Milán. Agradezco a la profesora Nieves Arribas que me haya proporcionado su transcripción.

navidades y se lo agradece el 16 de enero de 1958. Un año después, el 2 de enero de 1959 corresponde a la nueva felicitación navideña del editor y le agradece otro libro de Salinas: *Amor, mundo en peligro*. «¡Preciosa edición del poema de Salinas! // Una joya que estimo y conservo». A finales de 1960, el 4 de diciembre, el poeta agradece al editor un nuevo libro, que le entusiasma:

Usted sigue haciendo maravillosas ediciones. Acabo de recibir la última: el Federico Garcia Lorca, de J. Guillén. Un recreo para el sentido [...] Justeza, delicadeza, proporción, color y con algo que no está en cada una de las partes, ese toque que hace del libro una obra de arte.

Usted con su enseña del pez de oro los firma, y justificadamente. Y este que acabo de recibir está entre los más bellos que Vd. Ha concebido y realizado, en honor de la poesía española.

Será a mediados del año siguiente cuando surja el proyecto de incluir *Picasso* en las series del *Pesce d'oro*, gracias al poeta e impresor Rafael León, que le había enviado el librito malagueño. La relación entre Vanni Schiewiller y Rafael León bien pudo nacer también con el envío de *Luzbel desconcertado*. El malagueño reconocería un alma gemela en la pasión editora y empezaría a intercambiarse sus publicaciones, esmeradas, de escasa difusión, para auténticos aficionados. Vanni le propone la edición italiana con traducción de Bodini en una carta del 27 de agosto de 1961 en la que le anuncia para fin de año otro librito de Guillén (*La fuente*) y para febrero uno de Dámaso Alonso. Y le pregunta si tiene algún poema de tema navideño para una antología, *Il Natale*, en la que compartiría índice con T. S. Eliot, Ezra Pound, E. E. Cummings, W. B. Yeats, Hardy, Ungaretti, Montale, Rebora, etc.

Casi a vuelta de correo, el 1 de septiembre, aún desde Miraflores, donde pasaba las vacaciones veraniegas, Aleixandre acepta gustoso la publicación de su poema en tan ilustre colección:

El poema «Picasso» es muy reciente y solo está editado en el librito que le ha mandado Rafael León [...] No existe traducción italiana. De modo que no puede serme más grato el deseo de Vd. y con verdadero gusto le autorizo a hacer la edición numerada en la forma que dice, bien traducido el poema por Vittorio Bodini o por quien Vd. quiera.

Pero pasa el tiempo no obtiene respuesta, por lo que, extrañado, vuelve a escribirle por si se hubiera perdido su carta dos meses más tarde:

Por si no la recibió repito lo que le dije: que con gusto autorizo para que Vd. edite, como desee mi poema «Picasso», con versión de Bodini o quien Vd. decida. Estoy seguro será una edición bellísima, como del «Pesce d'Oro». En cuanto a derechos, prefiero percibirlos, como Vd. dice, en forma de ejemplares para mí.

Sin haber recibido esta segunda carta, el editor contesta a la primera el 4 de noviembre, desde Pisa:

Mio caro e illustre amico,  
 mi perdoni l'incredibile silenzio verso la sua del 1° settembre. Sono stato via e aspettavo di andare a Roma per parlare con Bodini, che ha accettato con gioia di tradurre «Picasso». La ringrazia della sua cara lettera e dell'autorizzazione: come compenso le manderò 50 esemplari.  
 Faccio ora ricopiare  
 il poemetto e lo invio all'amico Bodini e intanto annuncio il libro nel mio prossimo catalogo!

Y al recibirla, vuelve a escribir el día 13, demostrando su capacidad de gestión: «Felice di pubblicare il suo "Picasso". Avevo già trovato in un'antologia di Málaga (dono di Rafael León) il suo "Natale preferito", che ho già fatto tradurre da Margherita Guidacci». Se trataba del poema «La navidad preferida (Belén malagueño)» que Caffarena había incluido en su *Antología de la poesía malagueña* antes citada. Próximas las navidades, Aleixandre y Schiawiller se intercambian regalos: El poeta recibe el librito de Guillén *Argumento de la obra*, que agradece el día 2 de noviembre; y corresponde con *Antigua casa madrileña*, su poema que le ha publicado en Santander Pablo Beltrán de Heredia, que Vanni agradece en carta del 19 de enero de 1962, en la que le anuncia también el envío de la antología de Navidad y otros libros de Sbabaro, Rebora, Joyce (*Musica de camera*) y Cummings (*30 poesie*); además de contarle que tiene en proyecto *Hombre y Dios* de Dámaso Alonso en traducción del ilustre hispanista Oreste Macrí, y que espera sacar *Picasso* para Pascua, es decir, a finales de abril. En esa misma carta le pide a Aleixandre contra factura o como intercambio sus libros que no tiene (*Mundo a solas*, *Poemas paradisiacos*, *Nacimiento último*, *Historia del corazón* y *Los encuentros*), pero el poeta sólo puede complacerle con *Los encuentros*, *Historia del corazón* y *Poemas amorosos*, antología de Losada, que son los únicos no agotados.

Pero el 26 de abril, por su cumpleaños no recibe sino una felicitación y el anuncio para pronto de las pruebas, que llegarán, en efecto el 5 de mayo. El poeta escribe enseguida muy contento con la maqueta:

Acabo de recibir el proyecto precioso de mi «Picasso» Estoy muy contento con él. El librito va a resultar una delicia en su confección [...] Me parece bellísima la traducción de Bodini. Un gran acierto. Cuando reciba los ejemplares le he de escribir.

El tiempo pasa y Aleixandre no recibe noticias. Un tanto impaciente escribe a Schiewiller el 2 de agosto desde Miraflores de la Sierra. El editor le tranquiliza el día 28. En septiembre tendrá las últimas pruebas, pues la imprenta cierra en agosto:

Ho viaggiato molto, perciò il mio silenzio e il ritardo: ma *Picasso*, il nostro *Picasso*, uscirà entro settembre — aspetto le ultime bozze da Verona (la Stamperia è chiusa in agosto). Spero tanto di venire entro l'anno o entro il '63 in Spagna a conoscerla personalmente.

Pero no podrá enviarle el primer ejemplar hasta el 19 de octubre, que el poeta recibe cinco días más tarde. El 24 escribe:

En este instante recibo mi primer ejemplar de nuestro *Picasso*. ¡Precioso! Un librito que es una joya, como no podía ser menos saliendo de las manos de usted. Muy reconocido a su esmero, a su arte. Estoy muy contento. Voy a escribir a Bodini por su bellísima traducción.

El día 7 de noviembre Vanni se muestra muy feliz de haber satisfecho las expectativas del poeta:

Sono felice del suo entusiasmo per il nostro *Picasso*. Speriamo sia il primo di una bella serie di Aleixandre! Ho dato ordine alla Stamperia di farle avere 30 copie: prego reclamarne altre appena non ne avesse più!

Y le anuncia que ha enviado ejemplares a Dámaso Alonso, Guillén, Gerardo Diego, Blas de Otero y los amigos de Málaga. Aleixandre le reitera el día 16 siguiente:

La edición del *Picasso* a todos entusiasmará: es una cosa bella, deliciosa en verdad. Desde luego estoy feliz con su edición, y encantado con la idea, como Vd. dice, de que sea el primer Aleixandre en el Pesce d'Oro.

Los treinta ejemplares prometidos llegan el 29 de noviembre, fecha en que el poeta anuncia el envío a Milán de su nuevo libro, *En un vasto dominio*, recién aparecido. Pero el amigo editor no lo recibirá entonces. Se queja el 29 de febrero, al tiempo que envía el librito-aguinaldo de Dámaso Alonso, *Uomo e Dio*, y aunque Aleixandre le asegura haberlo mandado, el 1 de febrero vuelve a lamentarse de la pérdida del libro. Finalmente, el 21 de abril le repite el envío pues efectivamente el primero se había extraviado, y el 5 de mayo acusa su recibo. Esta insistencia en no «perderse» el nuevo libro de Aleixandre demuestra bien a las claras el interés que su poesía ha despertado en un conocedor como Vanni Schiewiller. Interés por su obra y por la persona que le hará viajar a España ese verano para conocerle. La visita tendría lugar en compañía de Dámaso Alonso y del pintor italiano Luigi Zuccheri el 14 de septiembre de 1963, como recuerda el poeta un año más tarde al agradecerle el envío de la *Suite italliene* de Jorge Guillén. Veinte años más tarde, el 2 de noviembre de 1984, el poeta volverá a escribir a su editor italiano para agradecerle *Sonreído va el sol*, el homenaje que al cuidado de Pablo Luis Ávila hizo

Vanni Schiewiller a su gran amigo don Jorge, fallecido en febrero de ese año. Apenas dos meses más tarde, también fallecía Vicente Aleixandre.

Este siempre guardó un cariño muy especial hacia ese bello librito. Lo regaló con orgullo, y se refería a él evidente satisfacción. Recién publicado, le comentará a Jorge Guillén en carta del 27 de noviembre de 1962:

Mi «librín» *Picasso*, editado por nuestro amigo Scheiwiller, no te lo envío porque él te lo ha mandado desde su Milán. Un poemita no largo, en envoltura graciosa, y en bella versión<sup>29</sup>.

Pienso que todas estas razones: el vínculo malagueño, su primer libro italiano, su incorporación a un «circuito», su incorporación a una nómina poética internacional tan prestigiosa que sus amigos y compañeros de generación en el exterior frecuentaban, etc. serían más que suficientes para que Vicente Aleixandre individualizara este texto de manera tan señalada entre sus preferencias. Probablemente pensó que incluirlo en *En un vasto dominio*, hubiera difuminado su importancia.

---

<sup>29</sup> V. Aleixandre, *Correspondencia a la generación del 27*, pág. 283.